PUNTO de EQUILIBRIO

CENTRO DE INVESTIGACIÓN | UNIVERSIDAD DEL PACÍFICO

POLÍTICAS SOCIALES POBREZA Y DESIGUALDAD

Entre el COVID-19 y el hambre: ¿Funcionan los bonos del Gobierno?

08 mayo, 2020

Luego de más de 50 días de cuarentena, el impacto del coronavirus en el Perú nos está dejando con una economía famélica. En medio de un contexto de distanciamiento social, mitigar la inseguridad alimentaria de la población socioeconómica más vulnerable del país —con más de 70% de peruanos informal, aproximadamente 3 millones sin agua potable, 42% sin empleo o que ya no perciben ingresos por la cuarentena, y con más de 50% de familias sin refrigeradora a nivel nacional— es un gran reto para el Gobierno, quien debe pensar en nuevas estrategias para ayudar a los más desprotegidos.

Ante esta situación de paralización económica, las personas salen de sus hogares para vender algo con el propósito de llevar un pan a su mesa, mientras que los contagios continúan. Desafortunadamente para el Gobierno, con la logística paupérrima con la que enfrentamos esta pandemia, sumada a los constreñimientos del distanciamiento social, lo más factible era depositar dinero en sus cuentas bancarias, y que cada uno se hiciera responsable. Las preguntas de rigor son: ¿Funciona el Bono Familiar Universal basado en el valor de una canasta básica familiar mensual en este contexto tan calamitoso del COVID-19? ¿El bono realmente está logrando el objetivo de alimentarnos de forma balanceada, de modo de proteger nuestro sistema inmunitario en medio de esta pandemia? Analicemos en tres puntos si es que resultan:

1) ¿El bono llega a todos?: La respuesta es no. Es lamentable pero cierta. Sucede que, en nuestro país, ni si quiera podemos decir que todos los peruanos viven en la dirección inscrita en su DNI. Además, no todas las personas tienen una cuenta de banco. Bajo esta premisa, a algunos les toca el bono, y a otros no (lo peor es que muchos que realmente están en un estado vulnerable, no lo reciben).

2) ¿El bono garantiza el distanciamiento social?: La respuesta también es no. Se ven enormes colas en los bancos, sea porque muchos peruanos (beneficiados y no beneficiados) carecen de tarjeta bancaria o porque desconocen la tecnología. Hacen la cola en los bancos solo para consultar si pueden cobrar el subsidio o, incluso, si es el día correcto de hacer el reclamo del bono, creyendo que será la solución a sus problemas.

3) Por último, si la persona fue elegida para el bono, ¿este es realmente gastado en alimentación?: La respuesta nuevamente es no. Cuando tienes dinero, no necesariamente lo empleas en alimentarte. Habría que preguntarse si los beneficiados de este subsidio lo ahorran, lo gastan en otro producto igual de prioritario (ejemplo, medicinas) o en vicios (bebidas alcohólicas, por ejemplo). Además, aunque las personas destinasen su ingreso a comer, podrían optar por comprar alimentos no perecibles, que se puedan apilar y que "llenen" el estómago, como los productos de harinas procesadas, pero que no necesariamente nutren.

Atención a la seguridad alimentaria y nutrición, base de la buena salud
Entonces, es discutible que los bonos estén generando un impacto en la seguridad alimentaria de la mayoría de las familias peruanas beneficiadas. Otro aspecto no contemplado a cabalidad es si esta medida se ajusta a las necesidades alimentarias de las personas más desvalidas, como embarazadas, niños pequeños, adultos mayores y personas con discapacidades.

Es correcto que existen otras compensaciones, por ejemplo, los 213 millones de soles que fueron destinados a los municipios nacionales también para alimentación. Además, algunas municipalidades, así como la Iglesia, las ONG e instituciones privadas, como el banco de alimentos, mediante su participación activa, han provisto de canastas solidarias para mitigar al hambre de inmediato. Asimismo, ciertas empresas privadas han donado sus productos para tratar de ayudar a familias con escasos recursos. Estas son medidas de buen corazón, a pequeña escala y de muy corto plazo. Pero pensemos en el mediano plazo, ¿El Gobierno está preparado realmente para enfrentar las anunciadas cuatro fases de reactivación de la economía poscuarentena, preservando la seguridad alimentaria, la salud y la nutrición?

La propuesta del Ministerio de Agricultura y Riego (MINAGRI) de los mercados itinerantes es una interesante política pública, pues permite transacciones entre productores y consumidores en un espacio oxigenado, así como respetándose el distanciamiento social. Los mercados itinerantes, en cada región del Perú, deben continuar funcionando, pero todavía se deben evaluar otras medidas complementarias en el corto y mediano plazo.

Estamos entre el virus y el hambre, por lo que propuestas más sostenibles en el tiempo son indispensables en esta situación. Lo ocurrido a la fecha nos muestra que no podemos dejar la pelota en la cancha de cada persona. El Gobierno debe asumir un mayor liderazgo porque no solo debe mostrarse preocupado y benevolente, sino

efectivo. Pensemos estratégicamente con miras a un largo plazo. La clave: institucionalidad, pensamiento en conjunto por un bien común sostenido, y transparencia en las acciones colectivas e individuales.